

PATIOS DE CRUCERO

Llamamos «de crucero» a los patios rectangulares con andenes o paseos en sus dos ejes normales, dibujando en planta una cruz. Otro paseo o acera bordeaba interiormente los muros del patio. Quedaban así limitados entre éstos y los brazos de la cruz cuatro cuadros o arriates para vegetación. El ejemplar más conocido de tal disposición es el patio de los Leones de la Alhambra de Granada.

El trazado de los paseos en forma de cruz surge natural y lógicamente al colocar cuatro estancias, salas o pabellones, en los ejes de las naves que cierran el patio-jardín. Los romanos emplearon probablemente esa disposición en algunos de sus peristilos ¹.

Fué en el Oriente medio, en el Irāq y en el Irán, donde

¹ Disposición de crucero tiene hoy el patio o peristilo, de 38 por 34 metros, de la tumba más rica y monumental de la necrópoli de Carmona, llamada de Servilia, probablemente de los últimos tiempos romanos. Dicho peristilo estaba rodeado por un doble pórtico sobre columnas, excepto en uno de sus lados, donde el pórtico era único y tuvo medias columnas adosadas al muro. En el centro hay una excavación de 3,20 por 1,80 metros, revestida de mortero impermeable, alberca sin duda. Sillares procedentes de la misma construcción y de otras inmediatas arruinadas se hallan hoy colocados formando dos calles cruzadas en ángulo recto. Falta un estudio detenido de este peristilo funerario que aclare su disposición primitiva (R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, París 1940, páginas 561-563; José Hernández Díaz, Antonio Sancho Carbacho, Francisco Collantes de Terán, *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, tomo II (C), Sevilla 1943, pp. 105-106).

se desarrolló el tipo de patio de crucero, cuya arquitectura complementaban albercas, pilas de fuentes, surtidores y jardines, para constituir un pequeño y delicioso jardín, unido íntimamente a la vivienda entre cuyos muros quedaba encerrado. Aceras y andenes unían y prolongaban las solerías de las salas inmediatas, y en los cuadros, cuyo suelo acostumbraba estar más bajo, flores y árboles frutales crecían libremente entre la rigurosa geometría de los paseos. De los lados cortos del patio sobresalían en ocasiones pabellones cuadrados sobre columnas, en los que, a resguardo, los moradores de la vivienda podían gozar de la vida al aire libre bajo techado y en íntimo contacto con la vegetación. Canales o albercas situadas en el eje longitudinal del patio o en los cuadros, refrescaban el ambiente y satisfacían las necesidades de agua para la vida doméstica. Tazas de fuentes y surtidores se disponían en el centro y en distintos lugares del patio-jardín, señalando los puntos de arranque o encuentro de los paseos. Respondían estos patios al gusto oriental, y más específicamente musulmán, por la vida recoleta, la naturaleza fragmentada y el agua corriente.

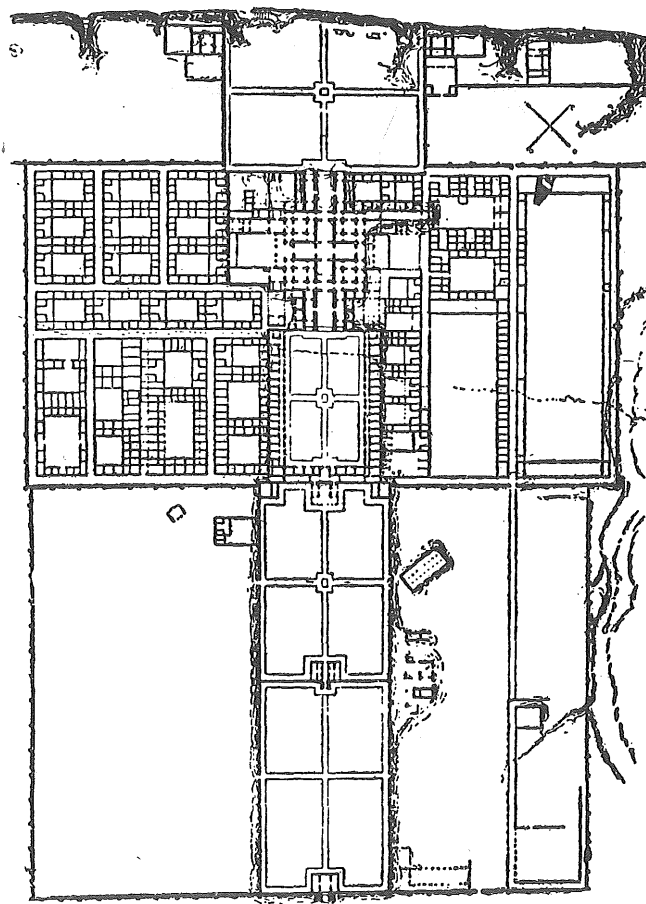
Patios de palacios 'irāquíes.

En el 'Irāq, a orillas del Tigris, los califas 'abbāsīes levantaron en el siglo IX múltiples palacios con patios provistos de albercas y canales ¹. Restos de tres patios con crucero halló Herzfeld al excavar en 1911 el inmenso palacio de Balkuwārā, en Samarra, junto al Tigris, construído entre los años 235 y 245 (849-859) por el califa al-Mutawakkil para su hijo al-Muntaşir. Cruzaban los tres patios andenes que se cortaban en ángulo recto; entre los brazos de la cruz quedaban espacios destinados seguramente a vegetación. En la unión de dos de los patios levantábase un pabellón o quiosco ².

¹ Nāyī al-Aşil, *La ciudad de al-Mu'taşim en al-Qāṭil: Exploración y resultados* (AL-ANDALUS, XII, 1947, p. 355).

² K. A. C. Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, Oxford 1940, páginas 265-270.

Otros muchos palacios mesopotámicos y persas debieron de tener patios análogos, cuya tradición subsistió hasta época mo-



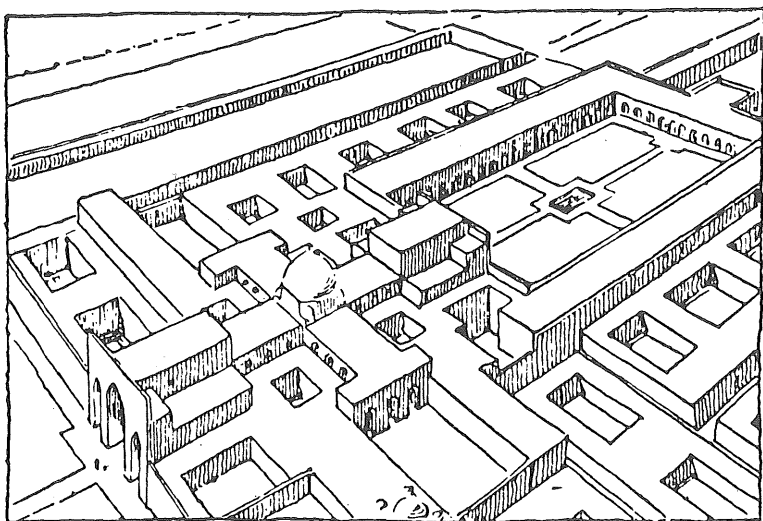
Balḫuwārā (‘Irāq). — Planta de las ruinas del palacio de al-Mutawakkil.

Plano de Herzfeld.

derna. En el levantado por el califa al-Mustansir bi-llāh en Bagdad, en la primera mitad del siglo XIII, en completa ruina hasta

que en 1942 inicióse su radical reconstrucción, existe hoy un patio de crucero con un iwān y, en el centro de aquél, donde se cruzan los dos andenes normales, una fuente circular. Es de suponer que su restauración se haya hecho a base de los restos encontrados.

Algunos historiadores del arte suponen que la disposición de



Balḫwārā (Irāq). — Reconstrucción de la parte central del palacio.

Reconstrucción de Herzfeld.

los patios de crucero procede de la de los campamentos militares romanos, de planta rectangular y con dos calles principales cortándose en ángulo recto, en cuyo cruce solía estar el pretorio. Pero, como se dijo, esa traza es tan sencilla y natural que huelga la busca de antecedentes.

Presume el señor Marçais que el patio crucero apareció en Occidente como importación del Irán, en donde el jardín con andenes, dibujando una cruz, fué disposición repetida durante varios siglos, según atestiguan miniaturas y tapices ¹. La tras-

¹ Para las miniaturas, véase Arnold y Grohmann, *Islamic Book*, p. 58; para

misión se realizaría a través del 'Irāq y debió de llegar al occidente mediterráneo islámico en época almorávid, a fines del siglo XI o en los primeros años del XII, al mismo tiempo que otros elementos de igual procedencia, como los mocárabes y la escritura cursiva.

El patio del palacio almorávid de Marrākuš.

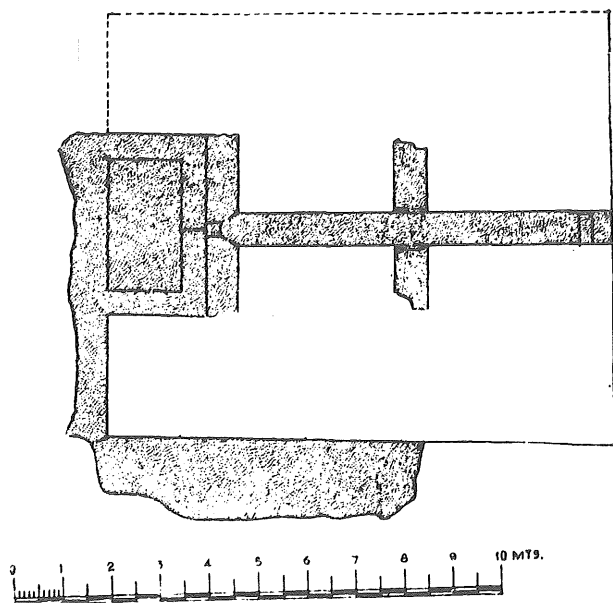
Efectivamente, el ejemplar conocido más antiguo existente en esas regiones perteneció a la parte de vida doméstica del palacio almorávid de Marrākuš, construido por el soberano 'Alī ibn Yūsuf a partir de 526 (1131-1132) y arruinado poco después para levantar, entre los años 541 (1147) y 558 (1162), las dos grandes mezquitas almohades adyacentes, demolida la primera y subsistente la posterior, la actual Kutubiyya. En recientes excavaciones realizadas al norte de ésta, en el solar de la destruida, aparecieron los restos, muy destrozados, del pequeño patio aludido. Tenía, aproximadamente, 10,50 por poco menos de 9 metros. De su frente norte — uno de los lados menores — sobresalía una alberquilla con desagüe de fondo y aliviadero de superficie, enlucidos sus muros y suelo con *dess* rojizo. Cortaban el patio dos andenes normales, con piso también de *dess*, de 70 centímetros de ancho, limitando cuatro cuadros, cuyo riego aseguraban tuberías de barro colocadas bajo los andenes, con su arranque en la alberca. Hacia sur y oeste, los paseos terminaban en tres peldaños que permitían alcanzar el nivel del contorno del patio ¹.

Para el señor Meunié, excavador de las ruinas de ese palacio almorávid de Marrākuš, el origen de la disposición crucial de su pequeño patio debe de buscarse en Persia, pero no se atreve a decidir si llegó a Marruecos desde Oriente a través

las alfombras, Bode, *Anciens tapis d'Orient*, fig. 58 (Georges Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, Paris 1954, p. 306).

¹ Jacques Meunié y Henri Terrasse, *Recherches archéologiques à Marrakech*, Paris 1952, pp. 28-29, lám. 15 y figs. 15 y 16.

de Egipto y Túnez y posteriormente pasó a España, o si fué al Magrib a través de al-Andalus, hipótesis esta última que le pa-



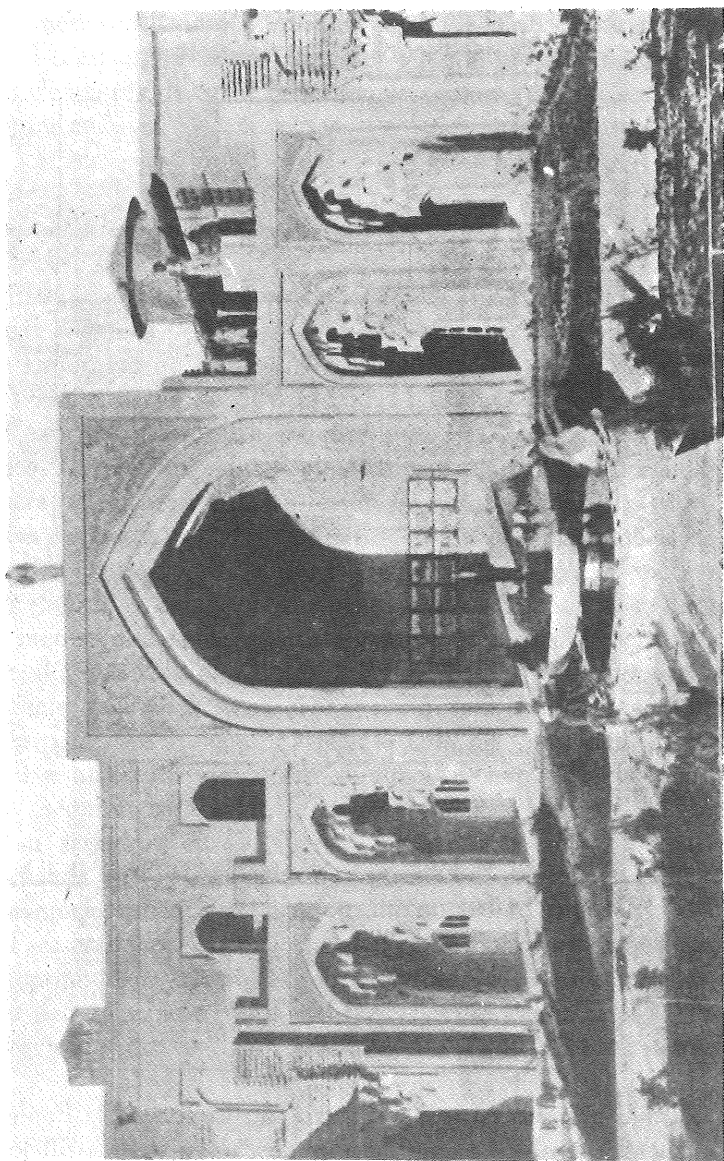
Marrākuṣ (Marruecos). — Planta de los restos de un patio del palacio almorávid.

rece más verosímil¹. Durante el reinado de ʿAlī ibn Yūsuf (500-537/1106-1146) un mismo arte se extendió por ambas comarcas, a uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar.

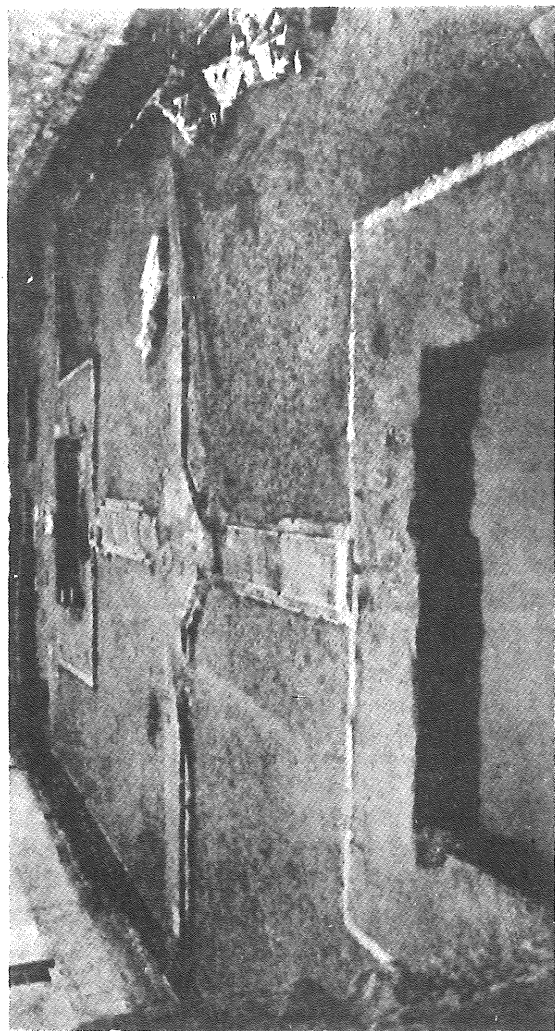
El patio del palacio de Monteaúdo en Murcia.

El más antiguo patio de crucero subsistente en la Península se encuentra también en un palacio en ruinas, el Castillo, en

¹ *Ibidem*, p. 29.

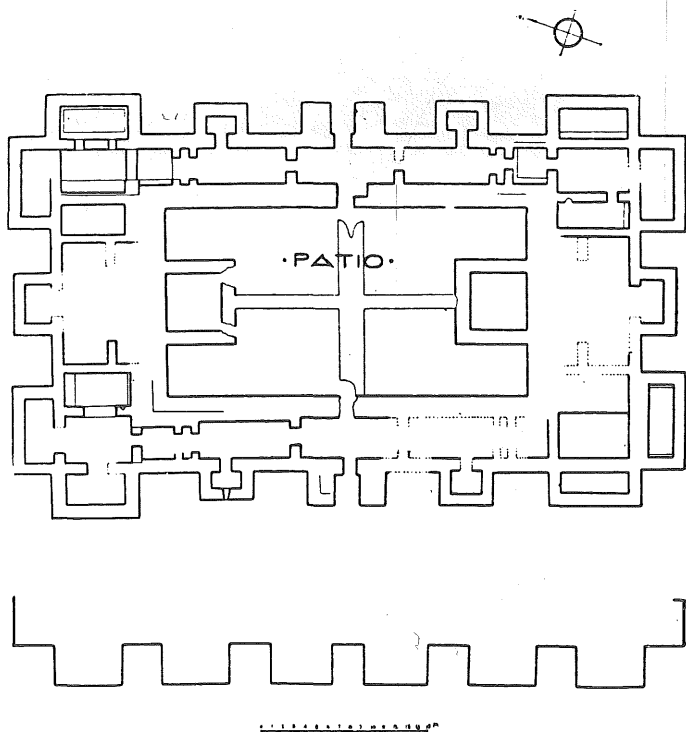


Bagdad (ʿIrāq). — Patio del palacio reconstruido de al-Mustazhir bi-llāh.



Córdoba. - Alcázar nuevo. Patio antes de la restauración.

la vega de Murcia, al pie del castillo de Monteagudo. Excavóse durante los años 1924-1925. El señor Gómez-Moreno lo cree



Planta de las ruinas del Castillejo, en la huerta de Murcia.

obra almorávid y levantado en el primer tercio del siglo XII ¹. Yo supuse que tal vez fuera el de Ibn Sa'd ibn Mardaniš (m. en 567/1172), el famoso rey Lobo o Lope de las crónicas cristianas, alcázar ruinoso ya en el siglo XIII ². Sus restos se extien-

¹ Manuel Gómez-Moreno, *El arte árabe español hasta los almohades, Arte mozárabe*, «Ars Hispaniae», III, Madrid 1951, pp. 279-282.

² Abū-l-Hasan Ḥāzim al-Qarṭāyannī, en la descripción que hace de los lugares de Murcia en su *Qaṣīda Maqṣūra*, escrita en el siglo XIII, menciona un palacio de Ibn Mardaniš, ruinoso ya entonces, que compara con al-Ḥira al-Bayḍā' de Kūfa (E. García Gómez, *Observaciones sobre la «qaṣīda maqṣūra» de Abū-l-Ḥa-*

den por la parte superior de un cerro de suaves laderas. En el centro del edificio, ocupando gran parte de su superficie, se abría el patio de 33 por 18 metros, con estancias en torno y bordeado por un andén, cuyo reducido ancho — 1,20 metros — no permite suponer la existencia de un pórtico.

Dos andenes o pasadizos normales, que unen los puntos medios de sus lados, limitaban cuatro cuadros rectangulares destinados a vegetación, cuyo suelo quedaba un metro más bajo aproximadamente que el de los andenes. De los lados cortos sobresalían sendas alberquillas cuadradas, limitadas por muros de argamasa, como todos los del edificio. Las alimentaban cañerías desde el centro del patio, señalado por una fuente; el desagüe pasaba bajo la puerta del lado occidental. El agua se elevaría desde la acequia de Zahariche (*Ṣubayrīy*), que corre al pie del cerro, por medio de una noria cuyo pozo subsiste. El brazo más corto de los andenes tiene 2,35 metros de ancho y 1,30 (dimensiones medias) el longitudinal. Su piso es de mortero de cal (*dess*), mezclado probablemente con aceite para darle brillo y consistencia. La planta del alcázar es perfectamente simétrica y en su eje transversal, coincidente con el del patio, se abren sendas puertas exteriores entre torrecillas macizas. El eje longitudinal del edificio, y a la vez del patio, tiene en sus extremos miradores salientes ¹.

El patio-crucero subsistió hasta época avanzada, lo mismo en Ifriqiya y el Magrib que en al-Andalus, pero enriquecido a partir del siglo XIII con un nuevo elemento decorativo, la cerámica vidriada, empleada en zócalos y solerías, venida de Oriente en época almohade.

Los hafšies, y entre ellos principalmente al-Mustanšir (647-

san Ḥāzim al-Qarṭayannī, en *AL-ANDALUS*, I, 1933, p. 93). Ningún resto se ha encontrado en el Castillejo de época posterior al siglo XII, indicio de no haberse habitado en los posteriores.

¹ Leopoldo Torres Balbás, *Paseos arqueológicos por la España musulmana: Murcia* (*Boletín de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia*, años XI-XII, 1932-1933, Murcia 1934); T. B., *Monteagudo y «El Castillejo», en la vega de Murcia* (*AL-ANDALUS* II, 1934, pp. 366-372); Leopoldo Torres Balbás, *Artes almorávide y almohade, «Arte y artistas»*, Madrid 1955, p. 17.

675/1249-1277), levantaron en los arrabales de Túnez palacios suntuosos y plantaron espléndidos jardines. En alguno de aquellos parece que había patios de crucero, como el que precedía al palacio del citado monarca en Túnez. Ibn Jaldūn pondera el parque de Ra's al-Ṭābiya ¹, que el viajero flamenco Anselmo Adorne visitó en la segunda mitad del siglo XV y describe en los siguientes términos: «En el centro del parque se levantan cuatro casas dispuestas en forma de cruz... En medio de estos edificios magníficos... se extiende un bello pavimento cuyos azulejos policromos ostentan dibujos variados. Cuatro albercas dibujan también una cruz. En medio de esa solería brota una fuente con su surdor» ².

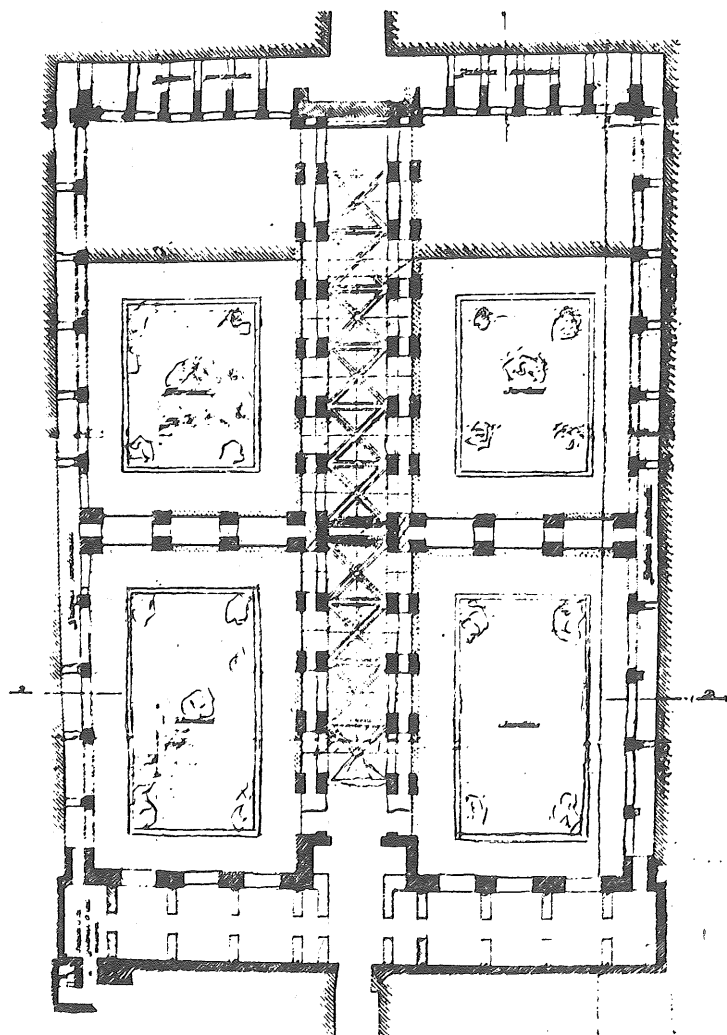
Patios de crucero en los alcázares sevillanos.

Tal vez proceda de la segunda mitad del siglo XII la organización primitiva de un patio, llamado tradicionalmente «del crucero», en el alcázar de Sevilla ³. Debió de reconstruirse en los últimos años del siglo XIII o en los primeros del XIV con formas arquitectónicas — columnas y bóvedas de ojivas — de arte occidental. Procede su nombre de la disposición de jardín partido en cuatro por una cruz de galerías, uno de cuyos brazos, el más largo, es el hoy llamado baño de doña María de Padilla. A principios del siglo XVII lo describió Rodrigo Caro en los siguientes términos: «... patio, que llaman Cruzero, porque su forma es de Cruz: y, aunque en él se entra llanamente, tiene debaxo un jar-

¹ Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, trad. Slane, tomo segundo (París 1927), pp. 339-341.

² R. Brunschvig, *Deux récits de voyage inédits en Afrique du Nord*, París 1936, p. 199.

³ Según documentos del archivo del Alcázar, en 1606 era urgente derribar y volver a hacer un muro, muy alto y grueso, de 163 pies de largo (unos 45 metros), de tapias de tierra consumidas del antiguo tiempo que caía sobre el crucero, que estaba arrimado a ella. La azotea sobre el crucero hallábase hendida (*Sevilla monumental y artística*, por José Gestoso y Pérez, I, Sevilla 1889, p. 688). Sin duda ese muro de tapias era obra anterior a la conquista cristiana de la ciudad



Sevilla. — Patio del cruceiro del Alcázar.

Plano de P. Hernández Jiménez.

dín subterráneo de Naranjos, dividido en quatro cuarteles; y es tan hondo, respecto de este patio, que apenas salen a emparejar

los pimpollos de los árboles con él. Fórmase este Cruzero sobre fortísimos arcos de ladrillo y cantería, con estribos calados por una y otra parte; de modo, que contiene dentro de sí un gran estanque de agua, que corre por lo baxo todo lo que el Cruzero por lo alto, y por los lados deste jardín ay también corredores, que sustentan los andenes y corredores del patio de arriba: el qual está todo hermosísimamente labrado, con pretiles por vna y otra vanda, cubiertos de azulejos, comenzando en una pila de mármol donde hay un saltadero de agua, cercado en buena proporción de lossas de mármol blanco: de modo que este patio, assí por el mucho cielo que goza, como por extraordinaria hechura, y las vistas al jardín subterráneo, es muy alegre, y grandioso, y lo que por lo bajo cubre es para de verano la cosa más sombría y fresca que se pueda imaginar. Esto juzgo aver quedado del antiguo Alcázar de los Moros» ¹.

Debió de sufrir este patio una transformación radical, en el reinado de Alfonso X o en el del XI, antes de la construcción del alcázar nuevo de don Pedro I. Quedó entonces limitado por naves de dos plantas, divididas en tramos cubiertos con bóvedas de ojivas. La parte de planta alta subsistente forma tres grandes salones dispuestos en forma de U, muy desfigurados en tiempo de Carlos V y Felipe II. Los once tramos de

¹ Rodrigo Caro, *Antigüedades y principado de la ilvstrissima ciudad de Sevilla*, año 1635, en Sevilla, lib. II, cap. V, fº 56 r. Algunos años antes, Mal Lara, al describir el alcázar mencionaba «el cruzero de los quatro huertos debaxo de tierra que, sobre fuertes pilares, forrados de azulejos los pretiles, dan hermosa frescura junto a la sala que llaman del Maestre» (*Récibimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Seuilla a la C. R. M del Rey D. Phelipe*, por Iuan de Mallara, Sevilla 1570, fº 177 r y v). Visitante de Sevilla en 1659, el francés Bertaut se refería al citado patio en los siguientes términos: «... on entre dans une autre [cours], qui est composée de deux allées en terrasse, qui font une croix, laquelle est toute pavée de pierre blanche et d'Azulejos. Dessous cette croisée, il y a des voutes, et dans les quatre quarrez de fort grands et gros Orangers, dont on peut cueillir les Oranges des terrasses; de façon que c'estoit un jardin qui estoit sans doute autresfois fort agreable, et où il y a encore des restes de peintures et de devises sous les arcades. Sous la terrasse du milieu il y a un grand Canal, qui seroit de bain aux Mores, et où l'on remarque que Dona Maria de Padilla... se baignait fort souvent» (*Journal du voyage d'Espagne* (1659), por François Bertaut, en *Revue Hispanique*, XLVII, New York-Paris 1919, p. 131).

bóvedas de ojivas, de perfil rectangular, chaflanadas s.u. aristas, que cubren el canal o estanque, alimentado con el agua de una fuente y trazado en el eje longitudinal del patio, tuvieron sin duda por objeto apear un paso elevado sobre el jardín, comunicación de las plantas altas de los frentes menores del patio (el de noroeste ha desaparecido, sustituido por construcciones relativamente modernas ¹).

El terremoto de 1755 causó grandes estragos en este patio, y cuatro años después, al repararlo, fué objeto de grandes reformas ². Cubriéronse los cuadros de jardín para formar un patio alto, a nivel de los andenes en cruz, y se abrieron claraboyas en su suelo para dar luz al llamado baño de la Padilla. Es de lamentar que no se haya reintegrado a su tan elogiada disposición medieval, restableciendo uno de los lugares más bellos, hasta mediados del siglo XVIII, de los alcázares sevillanos.

No parece haber sido éste el único patio de crucero existentes en ellos. En rápidas exploraciones realizadas en donde estuvo el llamado ya en 1417 Alcázar viejo, en el solar en que se levantó más tarde la Casa de Contratación, frente a la puerta de Jerez, encontró el Marqués de la Vega Inclán huellas de un patio semejante ³.

¹ Estos restos de un importante palacio gótico, empotrado entre los de los alcázares musulmanes y el de don Pedro I, en cuyo solar debió de haber construcciones de los primeros — suponemos que el patio del Crucero es un resto, muy transformado, de ellas —, los dió a conocer el señor Lambert y aún esperan un estudio detenido. Falta, para vergüenza nuestra, una monografía detallada del alcázar sevillano. Muy resumida, es excelente la de Carriazo (*L'art gothique à Seville après la Reconquête*, apud *Études médiévales*, por Elie Lambert, III, Tolosa 1956, pp. 163-171). — Al describir Fr. Ginés de Ocaña, en el segundo cuarto del siglo XVII, el patio del palacio de al-Badī de Marrākuš, recién construido, dice que a «los quatro lados están quatro huertos de naranjos hondos, que están más de tres varas de el suelo, como los de la entrada del Alcázar de Sevilla» (*Epítome del viage que hizo a Marruecos el Padre Fr. Francisco de la Concepción*, por Fr. Ginés de Ocaña, Sevilla 1675, p. 15. La aprobación es de 1646).

² Archivo del Alcázar, leg. 203, citado en *Sevilla monumental y artística*, por Gestoso, I, pp. 378, 393, 395, y 694-695.

³ Citas de ese alcázar de los años 1417, 1434-1435, 1453, 1476, etc.: «casas en la puerta de Xerez, frente al Alcázar viejo del Rey» (Arch. cat. Sevilla, leg. 77); casas en la collación de Santa María, frente a las atarazanas, y por delan-

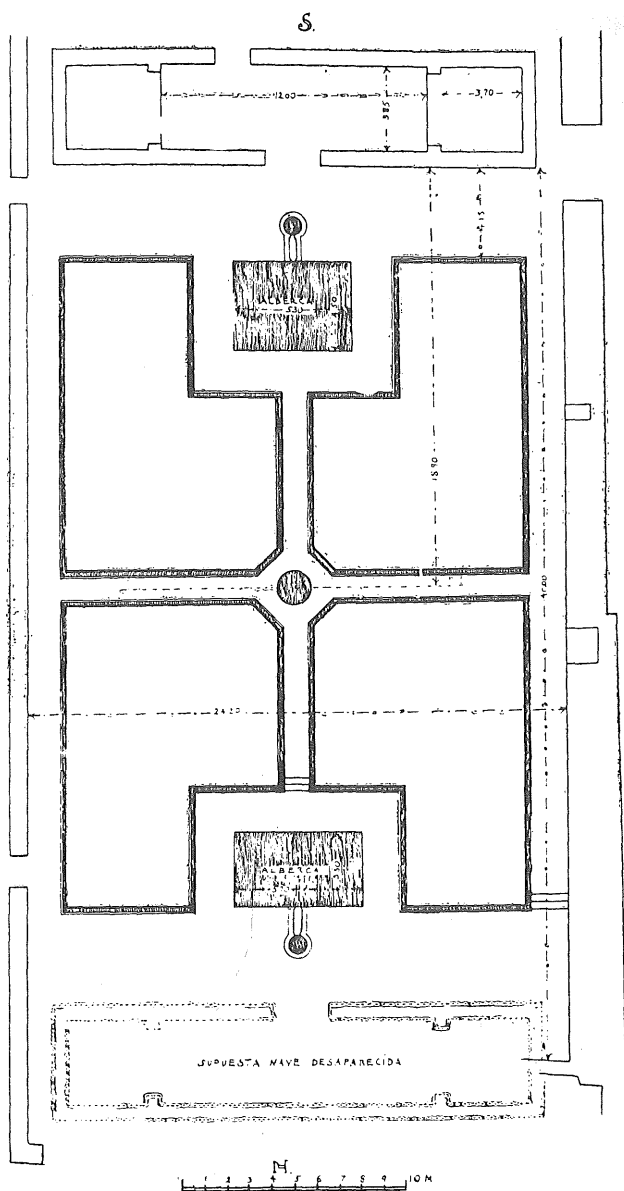
El patio del alcázar nuevo de Córdoba.

El año 1328 se empezó a construir el alcázar nuevo de Córdoba ¹, edificio mal conocido hasta fecha reciente por su moderno destino de cárcel. De las cuatro torres que tuvo en los vértices de su perímetro cuadrangular, se conservan tres, cubiertas con bóvedas de crucería de arte gótico castellano. A la tradición musulmana andaluza pertenece, en cambio, su reducido baño.

El desalojo y reciente cesión de una parte del edificio a la ciudad, permitió descubrir, con motivo de las obras de limpieza y restauración dirigidas por el arquitecto municipal don Víctor Escribano, los restos de un gran patio rectangular de crucero. Medía 24,20 metros de ancho por unos 37,80 de longitud. Tenía sendas alberquillas — de 5,70 por 3,30 y 5,30 por 4,50,

te «la plaza y calle larga del alcázar viejo» (Arch. cat. Sevilla, leg. 77): *Sevilla en el siglo XIII*, por Antonio Ballesteros, Madrid 1913, pp. cclxxxvi cccxxix; *Sevilla en el siglo XV, Una relación inédita de la riada de 1434-1435*, por Juan de M. Carriazo, Sevilla 1941, p. 14. El alcázar nuevo sería el levantado por el rey don Pedro en 1364 y 1366, fechas que figuran en distintos lugares del edificio.

¹ José de la Torre, *El Alcázar de los Reyes Cristianos* (Bol. de la Real Acad. de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, a. III, 1924, p. 285). Don José de la Torre dice que se empezó a construir en 1327, pero el P. M. Fr. Tomás de Herrera, en su *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca* (Madrid 1652), pp. 82-83, cita un privilegio otorgado por Alfonso XI, el 16 de febrero de 1328, a favor de los frailes de San Agustín de Córdoba, dándoles sitio, casas, huertas y la mitad de un caño de agua para que edificasen su convento, a cambio del solar en que habían comenzado a levantarlo y que el rey necesitaba para el alcázar nuevo que tenía proyectado. También parece que se tomaron para la construcción de este edificio las casas de don Gil Gómez de Sosa, Comendador mayor de León (*Anales eclesiásticos y civiles de la ciudad de Córdoba*, por don José Antonio Moreno Marín Velázquez de los Reyes, año de 1686, manuscrito que perteneció a don Rafael Ramírez de Arellano). El rey dió a Córdoba sesenta mil maravedises para la guarda de la tierra, empleados por su alcalde mayor Alfonso Fernández de Córdoba para la tenencia del castillo de Alcaudete y las obras del Alcázar cordobés; según escribía exculpándose el 3 de mayo de 1328, mientras asediaba Escalona (Rafael Ramírez de Arellano, *Historia de Córdoba*, IV, Ciudad Real 1920; pp. 90-91).



Córdoba. — Planta del patio del Alcázar nuevo.

respectivamente —, avanzando respecto a los lados menores, y dos andenes en sus ejes normales y otros dos bordeando los lados largos, solados los cuatro con losetas de barro cocido y piezas de cerámica vidriada formando pequeños canalillos en los bordes de los andenes que dibujaban la cruz. En el centro había una fuente circular con surtidor. Cerraba a sur el patio una nave estrecha y larga, de la que se encontraron restos de muros y cimientos, de 20,60 metros de longitud y 3,85 de ancho, con sendas alcobas en sus extremos, cuya solería estaba algo más elevada que la de la parte central, de la que las separaban pilastras, apeo probable de arcos. Habían desaparecido las construcciones del testero norte del patio, en el que se repetiría la nave con las alcobas del frontero. También es de presumir que a ambas naves precediesen sendos pórticos, según lo acostumbrado, para los que hay lugar ¹.

En los muros que cierran los costados del patio, quedan huellas de su unión con los normales de los pórticos. Tal vez pudieran reconstruirse éstos, inspirándose en otros medievales cordobeses subsistentes, en los que hay arcos lobulados y de herradura. Estuvieron los pórticos, lo mismo que la parte superior de los muros que forman las alberquillas, solados de mármol, de cuyas losas se encontraron algunos restos. A ellas llegaba el agua, a través de canalillos de mármol, desde unas pequeñas fuentes circulares del mismo material, de forma semejante a las que realizan idéntica función en la alberca del patio de Comares de la Alhambra de Granada. Entre los andenes y las alberquillas quedan cuatro cuadros destinados a jardín; ignoramos si su nivel era el que ahora tienen, pocos centímetros inferior a los andenes, o estaba más bajo. Lo mismo el interior de la sala que los muros que cerraban el patio tuvieron zócalos con entrelazos curvos, ataurique y escudos en los que se ven castillos, leones y la banda de la Orden, creada por Alfonso XI; todo ello dibujado de rojo.

El del Alcázar nuevo de Córdoba es un ejemplar más que

A la generosa amistad de don Víctor Escribano debo la publicación del plano adjunto. Si aún es tiempo, debería explorarse el subsuelo del patio en busca de la cimentación de las arquerías de los supuestos pórticos.

añadir al tipo de patio andaluz, rectangular, con pórticos tan sólo en sus lados cortos, ingreso a salas estrechas provistas de alcobas en sus extremos, andenes en cruz y cuatro cuadros de vegetación entre ellos. Demuestra el patio cordobés que su disposición, cuyos antecedentes almorávides quedaron registrados en páginas anteriores, era conocido en la Andalucía cristiana algunos años antes de que se levantasen los de Comares y Leones en la Alhambra.

Las pequeñas albercas en los testers del patio aparecen en el del Castillejo, en la vega de Murcia, y, en época no muy distante de la del cordobés, en uno de los patios de la alcazaba de Málaga ¹. El del palacio almorávid de Marrākuš tiene una sola.

El patio de los Leones de la Alhambra de Granada.

Por muy conocido, huelga su descripción detallada. Es obra de Muḥammad V, como repetidamente pregonan sus inscripciones, levantada seguramente en el segundo período de su reinado (763-793/1362-1391). Tiene planta rectangular de 28,50 por 15,70 metros, galerías o pórticos en todo su contorno, sobre esbeltas columnas de mármol que soportan pilares de ladrillo, ocultos por arcos decorativos de yeso. De sus lados cortos sobresalen sendos y elegantes templetos de planta cuadrada, sostenidos también en columnas, que cobijan surtidores. En sus dos ejes, andenes o paseadores enlosados de mármol dibujan la consabida cruz. En el centro, doce leones muy estilizados, puestos en ruedo, sostienen una taza dodecagonal de mármol. Canalillos ahuecados en las losas de los andenes recogen el agua de los surtidores de las salas de las Dos Hermanas y Abencerrajes, de los de los templetos y de otros que hay en los pórticos situados tras ellos ².

¹ Leopoldo Torres Balbás, *Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga: 1934-1943* (AL-ANDALUS, IX, 1944, pp. 182-190).

² Leopoldo Torres Balbás, *El patio de los Leones*, (*Arquitectura*, XI, Ma-

Según el relato de Antonio de Lalaing, señor de Montigny, visitante de Granada en 1502, en los cuadros había seis naranjos que preservaban a las gentes del sol, y bajo los cuales no se sentía calor ¹. En 1808 plantóse en el mismo lugar un jardín, con paseos bordeados de rosales, jazmines, arrayanes y macizos de flores embalsamando el ambiente ². Las humedades producidas por su riego fueron causa de que se talase antes de mediar el siglo XIX. Al reparar el patio hace unos treinta años, volví a plantar naranjos para que animasen con su verdor perenne la fina arquitectura de sus arquerías.

Hoy los cuadros del patio de los Leones están muy pocos centímetros más bajos que los andenes en cruz. Las obras de saneamiento, realizadas en fecha anterior a la de la reparación indicada, borraron toda huella, en caso de que la hubiera, del nivel primitivo de dichos cuadros o arriates. Probablemente no diferiría mucho del actual.

Los patios de crucero y los riyāds en Marruecos.

Con la conquista de Granada por los Reyes Católicos y el triunfo del arte del Renacimiento termina la historia de los patios de crucero, lo mismo en la Andalucía musulmana que en la cristiana. Pero al otro lado del Estrecho de Gibraltar, en tierras marroquíes, prosiguió su empleo hasta nuestros días, con vitalidad y desarrollo bien distintos de la mortecina repetición de formas pretéritas que caracteriza su arte monumental desde el siglo XVI.

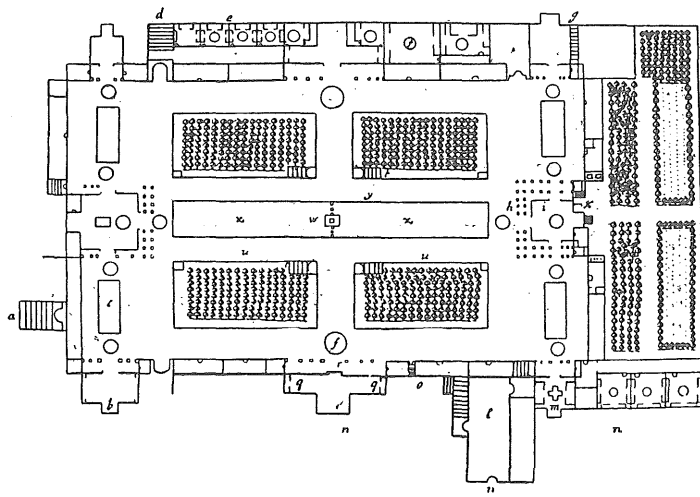
Patios de crucero hubo en el célebre palacio del Badīc, en la alcazaba de Marrākuš, construido por el opulento monarca Aḥmad al-Manṣūr, conquistador del Sudán, de 1578 a 1593, y

drid 1929, pp. 3-11), y *El patio de los Leones de la Alhambra de Granada: su disposición y últimas obras realizadas en él* (AL-ANDALUS, III, 1935, pp. 173-178).

¹ *Collections des voyages des souverains des Pays-Bas*, publicados por M. Gachard, tomo primero (Bruselas 1876), p. 206.

² Girault de Prangey, *Monuments arabes et moresques de Cordoue, Séville et Grenade* (Paris 1837).

demolido sistemáticamente por el sultán Muley Ismā'il en 1119/1707-1708 para borrar toda huella de la dinastía sa'dí. Conocemos su gran patio por un plano esquemático dibujado por Golius en 1622, y a través de varias descripciones ¹. Formaba



Marrākuš (Marruecos). — Plano esquemático de un patio del palacio de al-Badi' en el siglo XVII.

un rectángulo de unos 135 por 110 metros. De cada uno de sus lados más cortos sobresalía un pabellón de planta cuadrada, como en el patio de los Leones de la Alhambra de Granada y en el de la mezquita al-Qarawiyyīn de Fez. Entre ambos quioscos, en el eje longitudinal del patio, se extendía una alberca, estrecha y larga, de 90,40 por 21,70 metros, flanqueada por dos cuadros a cada lado, a nivel inferior, poblados de árboles frutales, arbustos decorativos y flores. En cada uno de los ángulos del patio había una alberquilla. Su suelo, lo mismo que el pavi-

¹ Publicó este plano Winders, *A journey to Mequinez*, p. 222, suponiéndolo equivocadamente de Mequinez; lo reproduce Ernst Kühnel, en *Die Islamische Kunst* (Leipzig 1929), p. 480, gr. 501.

mento de los andenes y paseos, estaba formado por piezas policromas de cerámica barnizada (alicatados). Abundaban las tazas de fuentes, provistas de surtidores ¹. Al excavar sus ruinas, se ha visto que la profundidad de la alberca central era de 1,05 metros, y alrededor de 85 centímetros la de las pequeñas; los jardines estaban 1,90 a 2 metros más bajos que los paseos en torno ².

Fray Francisco de San Juan del Puerto describe también un jardín en Mequínez, de «media legua de largo, que está quasi en figura cúbica, dividido en quatro quadros... en medio forman una Cruz dos calles tan espaciosas y anchas, que por cada una pueden correr sin embargo quatro ginetes» ³.

En Marrākūš también, no lejos de las ruinas de al-Badīf, en el centro del Qaṣr al-Nīl, parte la más importante de Dār al-

¹ Descripciones de al-Badīf, antes de su destrucción, se publicaron en las obras: *Misión Historial de Marruecos*, escrita por Fr. Francisco de San Juan de el Puerto (Sevilla 1708), lib. primero, cap. xix (la descripción corresponde al reinado de Muley al-Walid [1631-1636]); P. Matías de San Francisco, *Relación del viage espiritual y prodigioso... el venerable Padre Fr. Juan de Prado* (Madrid 1644), p. 52, verso; Fray Ginés de Ocaña, *Epítome del viage que hizo a Marruecos el Padre Fr. Francisco de la Concepción* (Sevilla 1675; la aprobación de 1646), pp. 15-16. Reproduzco la descripción de este último: «Lleuáronnos al quarto principal del Rey, que es donde se dió la embaxada, y es tan bueno, que por mucho que diga no será encarecerlo; es en quadro tan largo como ancho de vna carrera de cavallo, con dos calles por medio que hazen cruz, con quatro estanques de agua en medio, y cada vno a su lado. A los quatro lados están quatro huertos de naranjos hondos, que están más de tres varas del suelo, como los de la entrada del Alcázar de Sevilla; y las calles son tan anchas, que pueden ir tres hombres a cavallo sin impedirse. En medio de donde hazía la Cruz, estava vna taça de jaspe redonda, labrada como concha, y ella muy fina, saliendo de ella agua para los quatro estanques; todo el suelo de azulejos muy finos, que parecía losa de Portugal. Enfrente de estas quatro calles estauan quatro cuevas, o salas, que vna se miraua a otras las dos con dos portales con sus mármoles como los referidos, tan labrados los techos de las torres, como la media naranja del Alcázar de Sevilla».

² P. Henry Koehler, *La Kasba saadienne de Marrakech, d'après un plan manuscrit de 1585* (*Hespérís*, XXVII, 1940, p. 12). En el plano de 1585, producido por el P. Koehler, aparece muy borrosa la representación del patio.

³ Fray Francisco de San Juan de el Puerto, *Misión historial de Marruecos*, lib. IV, cap. III; Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, pp. 396-397; Henri Terrasse, *Maroc, Villes impériales*, Grenoble, 1937, pp. 150-152.

Majzan, construída en el siglo XVIII y completada en el XIX, hay un recinto cerrado, conocido por 'Arṣat al-Nīl, jardín dividido en paseos que se cortan normalmente ¹. Tanto éste como el de Mequínéz representan la ampliación del patio-jardín a superficies extensas, cerradas por muros e inmediatas a los palacios.

El patio-crucero difundióse por Marruecos en construcciones más modestas. Tal es la disposición de muchos de los *riyāds*, patios-jardines que existen en casi todas las viviendas urbanas de alguna importancia ². La mayoría están cruzados por andenes o paseos perpendiculares, solados de ladrillos o de azulejos, con pila y surtidor en su centro, y cuadros en los ángulos, en un plano inferior (a veces, la diferencia de nivel excede del metro), plantados de árboles, arbustos y flores. Algunos tienen pórticos abiertos por arcos todo alrededor; otros, tan sólo en los dos o en uno de sus lados menores.

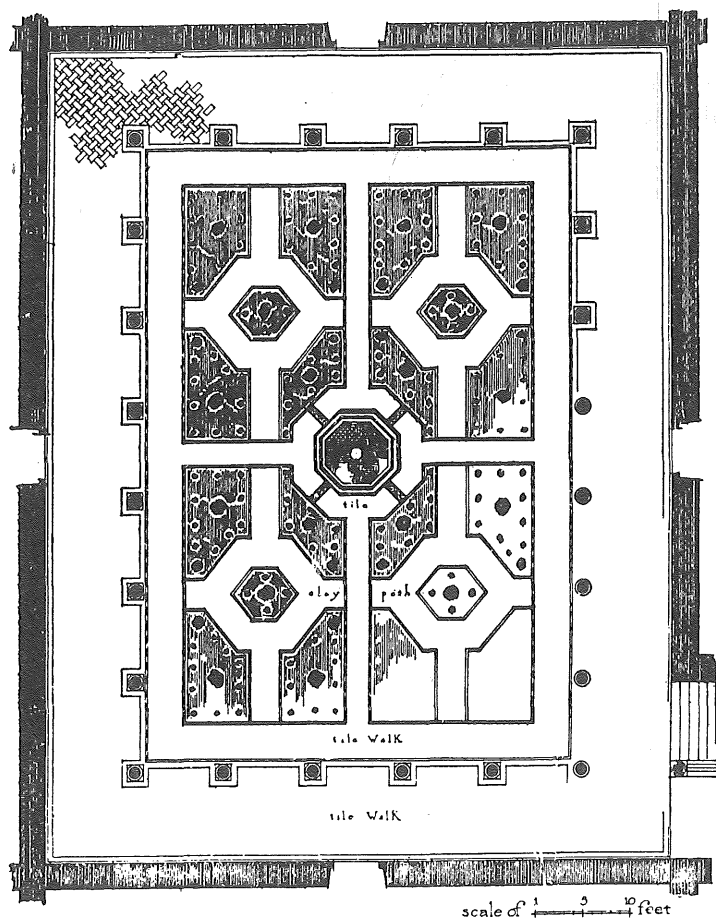
Los dos más largos pueden tener naves de habitaciones o estar limitados por muros de cerramiento. Hay patios en los que, siguiendo la disposición medieval, un pabellón cuadrado avanza respecto a uno de sus lados menores ³. Su tradición ha perdurado hasta nuestros días, lo mismo en el norte de Africa que en Andalucía: un patio-crucero existe en el palacio de la

¹ Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, p. 397.

² El nombre se empleaba en árabe hispánico, tal vez con significación no idéntica. En el *Repartimiento* de Mallorca se inventarían varios *riat vel ortus* intramuros, que pasaron a ser propiedad real, entre ellos un *ortus qui dicitur riat*, situado entre la Almudayna del Temple y la cerca urbana (Próspero de Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, Barcelona 1856, páginas 62-63). El vocabulario de Pedro de Alcalá, recogido en Granada, traduce jardín por *riād*, plural *ariīda*. Según Gallotti, los marroquíes llaman actualmente *riad* a un jardín con andenes o paseos de fábrica, más elevados que los cuadros de vegetación, que se cruzan normalmente, en el interior de una vivienda, y a ésta, cuando tiene un jardín de tales características (Jean Gallotti, *Le jardin et la maison arabe au Maroc*, tomo segundo, París s. a., p. 14). Sabido es que *riyāḍ* ha dado en español *arriate*.

³ Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, p. 404; Gallotti, *Le jardin et la maison arabe au Maroc*, tomo II, cap. X, pp. 12, 14, 16-18, 21-26, y láms. 58, 67, 72, 73, 75, 76, 78, 84 y 123.

Bahía, de Marrākuš, construido entre 1894 y 1900 ¹ y otros



Sevilla. — Planta de un patio del convento de la Merced, actualmente Museo de Bellas Artes.

Plano de Ayne.

modernos en Sevilla, entre ellos los del exconvento de la Mer-

¹ Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, p. 397; Gallotti, *Le jardin et la maison arabe au Maroc*, t. II, láms. 108 y 111.

ced (actual Museo provincial de Bellas Artes), de la casa de los duques de Alba (Palacio de Dueñas) y de la n° 8 de la calle de Guzmán el Bueno.

En resumen, el patio-crucero surge en el Oriente medio por el deseo de introducir la vegetación disciplinada en el interior de la vivienda, a la que queda íntimamente unida. Los andenes o paseos de fábrica, cruzándose normalmente, prolongan la solearía de las habitaciones y circundan los cuadros en los que la vegetación crece libremente. El nivel más bajo de los arriates favorece su riego, evita la humedad, no oculta la arquitectura del patio y sitúa flores y frutos a altura conveniente para su mejor disfrute ¹. El sentido de estas viviendas, en las que se pretende encerrar un trozo de naturaleza en la intimidad del hogar, es opuesto por completo al que inspira las modernísimas casas unifamiliares, cuyos muros exteriores se sustituyen por vidrieras para vivir en medio del campo ilimitado, con desprecio de la intimidad y del recato del hogar, tan caros hasta hoy a la civilización oriental. — L. T. B.

¹ Jardines en bajo, en lugar de disponerlos — con notoria ceguera para el arte urbano — más elevados que los paseos y calles en torno, debieron de hacerse en Madrid en la plaza de Oriente y en el paseo del Prado, con lo que no hubieran quedado ocultos los zócalos de los edificios que los rodean.